

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Indicios de la influencia política y cultural de la izquierda en Tartagal y Mosconi hacia la década de 1930.

Benclowicz, José Daniel.

Cita:

Benclowicz, José Daniel (2009). *Indicios de la influencia política y cultural de la izquierda en Tartagal y Mosconi hacia la década de 1930. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/487>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Indicios de la influencia política y cultural de la izquierda en Tartagal y Mosconi hacia la década de 1930¹

José Daniel Benclowicz (UBA/CONICET)²

Introducción

Existe una extendida creencia en el carácter conservador de la sociedad salteña, que no exime a las localidades de Tartagal y Mosconi, ubicadas en el norte de la provincia, cerca de la frontera con Bolivia. En ese esquema, la combatividad que demostraron esas comunidades y en particular sus trabajadores desocupados entre 1997 y 2001 –período en el que se produjeron cuatro importantes puebladas y numerosas acciones de lucha que se cuentan entre las protestas más radicalizadas del país desde la década de 1970–, sería inédita: una consecuencia, de alguna manera, de las políticas neoliberales implementadas hacia la década de 1990, y sobre todo de la privatización de la petrolera estatal YPF. Sin embargo, esos planteos se contradicen con la evidencia empírica relevada. A lo largo de su historia, las localidades en cuestión exhibieron un desarrollo urbano y social sumamente limitado, que contrasta con las grandes inversiones de capital de las empresas petroleras y con la regalías percibidas por la provincia y la nación. Esa postergación motivó luchas y reclamos que se remontan a las primeras épocas de la conformación moderna de la zona, y que iniciaron una tradición de autoorganización y deliberación popular que se puede seguir a lo largo del siglo XX.

Al examinar con atención las luchas y los sectores que intervinieron en las mismas, se hace evidente que la izquierda jugó un papel importante en el desarrollo de esa tradición. Ese hecho no debería sorprender si se tiene en cuenta que por su propio carácter, la izquierda tiende a alentar la impugnación del orden establecido y la combatividad de los individuos y movimientos. Así, es de esperar que la presencia militante de la izquierda favorezca la organización de las luchas sociales. Los principales movimientos reivindicativos que se desarrollaron en Tartagal y Mosconi adoptaron formatos de organización y protesta propugnados tradicionalmente por la izquierda; Asambleas Populares, paros activos y tomas de espacios públicos se

¹ En esta ponencia presento parte de los resultados de mi Tesis Doctoral, titulada “Genealogía del movimiento piquetero de Tartagal-Mosconi”. La investigación contó con el apoyo del Programa Regional de Becas del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), sin el cual no se podría haber llevado a cabo.

² Historiador. FFyL-UBA/CONICET

repetieron en distintas oportunidades. Esos recursos forman parte del sentido común de las comunidades y sus trabajadores, integran un fragmento de su concepción del mundo que favoreció la consumación de acciones que resultan sorprendentemente combativas si se confrontan con los supuestos predominantes sobre esas poblaciones.³

Las experiencias de los individuos y los colectivos alimentan e inciden en la forma que adoptan sus acciones futuras; la presencia de continuidades entre experiencias de lucha separadas temporalmente, permite hablar de una tradición combativa en Tartagal y Mosconi. La perduración de esa tradición durante la segunda mitad del siglo XX guarda relación con el hecho de que al margen de las relaciones clientelares predominantes, se desarrolló otra tendencia, la de un movimiento obrero combativo donde los sectores de izquierda no dejaron de ejercer su influencia.⁴ En este sentido Tartagal y Mosconi no son una isla, participan de un contexto provincial en el que actuaron las mismas corrientes que encabezaron grandes luchas sociales y políticas del país. La sostenida presencia de la izquierda a partir de las primeras décadas del siglo XX contribuyó a alimentar en el movimiento obrero de la zona ideas y prácticas alternativas a las impulsadas más adelante por el peronismo, y si bien a partir de ese momento ocuparon un lugar subordinado, no dejaron de manifestarse en distintos contextos. Así, desde la década de 1950 se desplegaron distintos sectores de izquierda y la región participó activamente del alza de la lucha de clases que se produjo a nivel nacional a partir de la siguiente década. Pero la historia de las luchas sociales y políticas modernas en Tartagal y Mosconi se puede empezar a contar a partir de la década de 1930. Por razones de espacio, este trabajo se centra en esa década, donde ya se pueden registrar formas de organización y reivindicaciones que aparecieron en las puebladas más recientes y conocidas.

La Frontera de Tartagal

La localidad de Tartagal surgió y creció durante las décadas de 1920 y 1930 al calor de la explotación petrolífera y maderera, y se configuró como una economía de enclave, donde la extrema pobreza de buena parte de la población contrastaba con la

³ Sobre el sentido común y la visión popular del mundo véase Antonio Gramsci, “Espontaneidad y dirección consciente”, en *Antología*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1999.

⁴ La coexistencia de ambas tendencias no es exclusiva de la zona. Junto a las tradiciones dominantes, existen registros en la Argentina en general de una tradición de izquierda vinculada al sentido común popular, presente incluso en pueblos del interior habitualmente catalogados como conservadores. Véase sobre este punto Pablo Pozzi, “La cultura de izquierda en el interior de la provincia de Córdoba”, en *Historia Regional*, N° 22, Sección Historia del Instituto Superior del Profesorado N° 3 “Eduardo Lafferriere”, Villa Constitución, Octubre de 2004.

importante riqueza que se generaba. Desde los inicios de la configuración moderna de Tartagal, existieron sectores de la población que impulsaron debates y reivindicaciones en torno a las condiciones de vida y a los intereses del conjunto de la comunidad. Uno de los primeros canales de expresión de esos planteos fue el semanario local *La Frontera*, fundado en 1932. Al poco tiempo de crearse, ese periódico ofreció su visión del conflicto que enfrentó en esos momentos a la Standard Oil con YPF:

“El gobierno de la Nación con el muy laudable proyecto de nacionalizar el petróleo, inició la controversia con la Provincia de Salta, que defendía o defiende, los derechos que le acuerda la Constitución. Pero después, un flamante Gobierno Provisional, se hace solidario con el de la Nación y entorpece a más no poder la acción de la compañía, merced a cuya obra (confesémoslo honradamente) se formó este pueblo y se horadó el primer pozo productivo”⁵

A pesar de lo que puede parecer, este sector del público local no se encolumnaba tras la defensa del gobierno provincial frente a la Nación, sino que reivindicaba, por ese entonces, la acción de la Standard, que era prácticamente la única entidad que había volcado recursos en la zona, en un contexto caracterizado por el aumento de la población, la carencia de servicios urbanos, la precariedad de los asentamientos y las permanentes dilaciones la provincia, que a pesar de percibir regalías no aportaba casi ningún tipo de asistencia económica y social. Esa situación favoreció la coincidencia a lo largo de la historia de Tartagal y Mosconi de un conjunto heterogéneo de grupos e individuos que procuraron defender los intereses de la comunidad o de algún sector de ella, y se enfrentaron de distintas maneras al poder oligárquico provincial. Las ideas de izquierda estuvieron presentes en ese conjunto desde los primeros momentos, y ejercieron su influencia, que quedó registrada en *La Frontera*. Así, en una fecha verdaderamente temprana para un pueblo recientemente conformado, el 1° de mayo de 1932, se organizó un acto por el Día del Trabajador.⁶ El periódico local dedicó una página entera al discurso de apertura que pronunció un orador que aparece con el nombre de Carlos A. Ocampo; transcribo aquí un fragmento significativo:

⁵ *La Frontera*, “Riqueza petrolífera”, 12 de marzo de 1932.

⁶ Es posible que se celebraran este tipo de actividades con anterioridad, aunque no existan fuentes para confirmarlo. De todos modos, en 1932 aún no había transcurrido la primera década de vida pueblerina desde que se conformó la primer Comisión Municipal (1924).

“El Primero de Mayo, señores, no es un día de fiesta, sino de justicia para las clases abatidas, que más de una vez tuvieron que sacrificar su libertad o su vida en olocauso [sic] de la justicia social ya que la justicia divina parece perpetuar su desamparo [...] El precepto cristiano de *‘amaos los unos a los otros, pues los hombres sois hermanos’* fue reafirmado por Carlos Marx al decirles: *‘trabajadores de todos los países, uníos’*... Esta unión de las fuerzas productoras evitará las guerras entre las naciones, dominando los egoísmos que ciertos capitalistas fomentan [...] El 1º de Mayo camaradas, representa el nacimiento de una nueva aurora; es la estrella que viene de oriente conduciendo a la humanidad hacia un nuevo porvenir”⁷

El artículo no consigna cuántas personas asistieron al acto, pero el orador aclara al principio de su intervención que la iniciativa se debe a “un grupo de jóvenes entusiastas de esta localidad”, que lo designaron para ese fin, lo cual indica la ascendencia del orador y de su discurso. Discurso que como se puede ver, además de deslizar una crítica a la Iglesia –“ya que la justicia divina parece perpetuar su desamparo”–, cita la célebre frase de Marx que funde el clasismo con el internacionalismo, ubica a esta última como continuidad y reafirmación de las palabras de Cristo, se dirige al público como “camaradas”, y entre sutil y lírico, reivindica a la Unión Soviética y la extensión del comunismo a nivel mundial –la estrella que viene de oriente conduciendo a la humanidad hacia un nuevo porvenir–. Todo esto desde un rincón de una Salta que, para esa época, muchos suponen unánimemente clerical y conservadora. Para el 1º de mayo del año siguiente, *La Frontera* publicó una nota que tiene muchos aspectos en común, aunque aparecen nuevos elementos –o al menos aparecen con mayor claridad–:

“Cada nuevo primero de mayo es una nueva afirmación del consejo de Marx: proletarios del mundo *‘uníos’*, o de Bakounin [sic], el oso siberiano, presentando al mundo una nueva bandera que señalará el camino de su redención. Y desde la primera internacional, desde Chicago (1886) la *‘rebelión de los esclavos’* fue sofocada pero también respetada”⁸

⁷ Discurso de apertura del acto del Primero de Mayo de Carlos A. Ocampo, en *La Frontera*, “Ecos del 1º de Mayo”, 14 de mayo de 1932. Desatacado en el original.

⁸ *La Frontera*, Nº 65, “Primero de mayo”, Tartagal, 29 de abril de 1933.

A diferencia del primer texto, en éste aparece una referencia anarquista directa – Bakunin–, lo cual parece indicar la presencia de comunistas y anarquistas⁹. Después de revisar numerosos ejemplares, pude entrevistar a un familiar directo del fundador del periódico, que aportó un dato revelador: Martínez Fresco, el creador de *La Frontera*, se reivindicaba anarquista y ateo.¹⁰ Vale la pena aclarar que *La Frontera* no era un periódico vinculado a una corriente política en particular, publicaba artículos de amplio espectro temático y desde el punto de vista ideológico era bastante heterogéneo, como se pudo ver en la nota que reivindica la acción de la empresa norteamericana Standard Oil.

Pero distintos artículos muestran la influencia de la izquierda en *La Frontera*, especialmente de ideas anarquistas. En agosto de 1933, por ejemplo, salió un artículo ofreciendo información sobre literatura publicada en esperanto,¹¹ idioma defendido y difundido por la izquierda, especialmente por los anarquistas. La actividad de militantes de esa corriente en Salta está registrada desde 1901, cuando se fundó en la capital provincial el Club Libertad, y existen otros testimonios que confirman la presencia de simpatizantes en Tartagal hacia la década de 1930.¹²

Finalmente, no se puede pasar por alto que los fragmentos citados –y otros de tenor similar– fueron publicados en una época fuertemente represiva contra la izquierda, en particular contra el anarquismo y el comunismo, en el único periódico local que existía en esa época, dirigido al público en general. De hecho, la sutileza lírica del primero puede pensarse en ese contexto. Pero eso no parece haber sido un límite para un progresivo despliegue de artículos vinculados a temáticas vinculadas a la izquierda anarquista y comunista, escritos evidentemente por plumas diversas. Algunos títulos resultan particularmente sugerentes: “La vida literaria en Rusia”,¹³ “La tierra a quien la trabaja”,¹⁴ Tartagal no necesita Iglesia,¹⁵ “Conversión a la izquierda”,¹⁶ etc. Estos

⁹ Aunque también ambas intervenciones pueden ser incluidas dentro del amplio espectro de tendencias del anarquismo. Sobre esto último se puede ver Juan Suriano *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires*, Buenos Aires, Manantial, 2001, especialmente el cap. II

¹⁰ Entrevista del autor a F., familiar directo de Luis Martínez Fresco, fundador del periódico *La Frontera*, Tartagal, abril de 2009. A él y a otra pobladora de Tartagal debo y agradezco la consulta de los originales de este valioso material.

¹¹ *La Frontera*, N° 79, “Argentina Esperanto-Asocio”, Tartagal, 5 de agosto de 1933.

¹² Véase Myriam Corbacho y Raquel Adet, *La Historia contada por sus protagonistas. Salta, primeras décadas del siglo XX*, Salta, Maktur, 2002, capítulo 11, y en el mismo capítulo, la Entrevista a Don Ermes, hijo del panadero anarquista don Juan (fundador del Club Libertad).

¹³ *La Frontera*, N° 156, 8 de junio de 1935.

¹⁴ *La Frontera*, N° 159, 26 de junio de 1935.

sectores de izquierda no se limitaban a opinar sobre cuestiones generales; formularon a su vez reivindicaciones concretas vinculadas a las problemáticas de la región.

Primeras formas de organización y lucha

En noviembre de 1933 el semanario local dirigía una fuerte crítica al gobierno provincial, planteando que

“Tartagal es una fuente de recursos; el Gobierno percibe ingentes sumas por producción petrolífera; otras sumas ingentes percibe sobre patentes al comercio, sobre impuesto al consumo, pero el pueblo de Tartagal sólo tiene obligación de contribuir a la riqueza fiscal; trabajar, pagar, callarse la boca ¿Hasta cuando?”.¹⁷

En esos momentos cobraba impulso la reivindicación por la de tierra y el reclamo para que se instale el agua corriente. Así, el artículo terminaba advirtiendo que

“El pueblo de Tartagal, en su totalidad, sin distinción de personas, clases o categorías, quiere que esta situación se resuelva antes de fin de año; quiere que la expropiación [de tierras] y el agua corriente sea una realidad dentro de dos meses. Si ello no se realiza será perdida toda esperanza y la indisciplina ha de cundir”.¹⁸

El sujeto “pueblo de Tartagal en su totalidad, sin distinción de personas, clases o categorías”, y la denuncia de la explotación económica por parte del gobierno provincial es afín a la interpelación comunitarista y populista característica en buena parte del anarquismo argentino, que aspiraba a unir a todos los grupos oprimidos y liberarlos de esa explotación.¹⁹ Así, se puede entender que en septiembre de 1933 *La Frontera* haya saludado la conformación del Centro Comercial de Tartagal,²⁰ que agrupaba a los comerciantes locales y que como se verá, jugó un papel central en la organización de las primeras luchas que pude registrar en la zona. Ya en 1935, el periódico publicó un

¹⁵ *La Frontera*, N° 166, 24 de agosto de 1935.

¹⁶ *La Frontera*, N° 195, 28 de marzo de 1936.

¹⁷ *La Frontera*, N° 93, “Para en Breve”, Tartagal, 11 de noviembre de 1933.

¹⁸ Ídem.

¹⁹ Véase, entre otros, Juan Suriano *Anarquistas. Cultura... op. cit.*, cap. II.

²⁰ Véase *La Frontera*, “Formación del Centro Comercial” Año II, N° 84, Tartagal, 9 de septiembre de 1933.

editorial que con algunos ajustes podría haber sido escrito en las siguientes décadas del siglo XX:

“Con Ley, con sanción o sin sanción, la propiedad de las tierras es para nosotros un cuento chino; el agua corriente cuyo presupuesto se aprobó hace rato en las cámaras legislativas de la provincia es otro cuento chino, y cuento chino es y será por mucho tiempo si no nos llamamos al desengaño, el mejoramiento de las escuelas, la creación de una modestísima sala de primeros auxilios o un dispensario preventivo de las más comunes y molestas enfermedades; cuento chino el título de propiedad, el mejoramiento de las viviendas [...] No se concibe que aquí en Tartagal, pueblo rico y progresista de la República Argentina, un obrero, un hombre que produce, que contribuye al acervo nacional, deba carecer de una pastilla de quinina para prevenirse del paludismo; que una visita médica, por simple que ella sea, deba costarle cinco pesos; vale decir, el jornal de toda una semana; que deba pagar una simple receta al más alto precio, hipotecando su trabajo de un mes; cuando esta clase de asistencia social debe correr por cuenta del Estado a quien le costaría una miseria si se preocupara de organizar su servicio”²¹

El las páginas del periódico se puede seguir una campaña en torno a estos ejes, que justamente procura la convergencia de los distintos sectores sociales de Tartagal en una lucha común. Aparecen artículos con orientaciones heterogéneas, varios firmados por distintas personas, y entre ellos la cuestión del acceso a la tierra urbana y rural ocupa un lugar destacado, no faltando denuncias contra “la oligarquía latifundista y contra el imperialismo extranjero, cuyos espurios intereses están íntimamente ligados”,²² y reivindicaciones de reforma agraria.²³ Sobre este punto, es preciso tener presente la composición oligárquica del gobierno nacional de la época, y especialmente el carácter oligárquico del Estado salteño, cuyo gobierno –y su gobernador en ese

²¹ *La Frontera*, N° 164, “Nuestros problemas. Hacia el futuro” Tartagal, 10 de agosto de 1935. Parte de este texto y de otros artículos de *La Frontera* están transcritos sin referencias en Leoncio Rioja, *Tartagal y Norte del Bermejo*, Orán (Salta), 3L ediciones, 1997, a quien agradezco por su disposición a contribuir con el presente estudio y por haberme contactado con los poseedores de los originales del periódico.

²² *La Frontera*, N° 159 “La tierra a quien la trabaja”, 26 de junio de 1935. Nótese en la frase citada la orientación disímil con respecto al primer artículo citado en este apartado, que reivindicaba la acción de la Standard Oil.

²³ Ídem anterior; véase también ídem, N° 168 “Nuestros problemas. Repercusión alentadora”, 7 de septiembre de 1935, entre otros.

momento, el emblemático Luis Patrón Costas— es el sujeto interpelado en los pronunciamientos. En un editorial, *La Frontera* señala, significativamente, al Centro Comercial como la organización llamada a dirigir la campaña en cuestión:

“Es hora ya que los 8.000 habitantes que en Tartagal tienen basamentadas sus esperanzas mediten y se apresten a resolver su problema porque en ello va su porvenir y el porvenir de los suyos. El Centro Comercial, por ser hoy la institución más representativa de las fuerzas vivas de la zona, está en el deber de considerar seriamente este problema, y a sus resoluciones deben atenerse las demás agrupaciones y el vecindario, a todos los cuales amenazan castigar las circunstancias que dejamos expuestas”²⁴

Hacia octubre de 1935, la campaña de denuncias parece haber derivado en la convocatoria de una Asamblea de Vecinos por el tema de la tierra, que dio lugar a la conformación de una Comisión pro-rebaja de los precios de los lotes.²⁵ Pero la lucha no se detuvo en ese punto, las proclamas y denuncias continuaron durante los meses siguientes, hasta alcanzar un punto álgido septiembre de 1936. El día 2 de ese mes, el Centro Comercial de Tartagal elaboró un petitorio dirigido a las autoridades provinciales, y en una actitud que no deja de llamar la atención, convocó a una Asamblea Popular, probablemente la primera en la historia de la localidad.²⁶ El petitorio fue publicado poco después por *La Frontera*; entre sus puntos más importantes figuraban:

- “1) Iniciación de los trabajos de aguas corrientes de Tartagal y Aguaray;
- 2) Estudio y construcción de un dique o represa de suficiente capacidad para riego conveniente de toda la zona;

²⁴ *La Frontera*, N° 166, “Nuestros problemas. Momentos de inquietud”, 24 de agosto de 1935. ¿Cuáles son las “demás agrupaciones” que deberían atenerse a las resoluciones del Centro Comercial? Existía, desde fines de la década de 1920, un grupo de interés específico organizado: la Sociedad Sirio-Libanesa, que agrupaba a los inmigrantes de ese origen, que en su mayoría eran, justamente, comerciantes (Leoncio Rioja, *Tartagal y Norte... op. cit.*, pp. 128 y 129). En 1935, año en que se publicó la editorial citada, no existían, en cambio, organizaciones de la clase obrera.

²⁵ Leoncio Rioja, *Tartagal y Norte... op. cit.*, p. 192. La Asamblea de Vecinos se habría reunido en 29 de octubre de 1935. El dato remite a un artículo publicado en *La Frontera*, aunque no figura la fecha, y lamentablemente el original parece haberse extraviado. Sin embargo, el hecho no desentona en lo más mínimo con la sucesión de acontecimientos que se vienen relatando y con los que siguen, como se verá en seguida.

²⁶ Los datos disponibles sugieren que la Asamblea de Vecinos de 1935 que se mencionó más arriba fue más acotada, y que trató únicamente la cuestión de la tierra.

- 3) Venta y colonización de las tierras conocidas fiscales en el Distrito Tartagal;
- 4) Cooperación del Banco Provincial conforme al proyecto del actual gobernador de la Provincia de Salta sobre préstamos y fomento agrícola;
- 5) Participación del 10% sobre Regalías Petrolíferas para la creación y sostenimiento de una escuela de artes, oficios, agricultura y obras públicas de este distrito” [...]
- 7) Solicitar apoyo a las compañías petrolíferas sobre la libertad de comercio en todos los campamentos y restricción de actividades en proveedurías, etc. invocando para ello el estado crítico por el que atraviesan más de cinco mil habitantes de la zona”.²⁷

En el petitorio aparece la firma del presidente del Centro Comercial, que explica por si misma varias cosas. Se trata de Carlos A. Ocampo, el mismo que pronunció el radicalizado discurso de apertura del acto del Primero de Mayo de 1932, citado más arriba.²⁸ La Asamblea Popular se reunió el domingo 13 de septiembre, discutió y votó apoyar el petitorio y desarrollar un plan de acción, aunque el material disponible no indica cuales fueron sus características. De acuerdo a *La Frontera* la Asamblea fue masiva; tuvo una “gran concurrencia, heterogénea en su aspecto pero homogénea en sus objetivos”.²⁹

En este punto conviene detenerse brevemente para señalar algunas cuestiones. Queda claro que la práctica de la autoorganización popular –incluido el formato de la Asamblea Popular– y la formulación de reivindicaciones referidas a los intereses de la comunidad estuvieron presentes prácticamente a partir de la configuración misma de la localidad de Tartagal. También es claro que distintos activistas de izquierda, orgánicos o no –aunque en el caso de los anarquistas y comunistas que dejaron su huella en *La Frontera* me inclino más por lo segundo–, jugaron un papel destacado en el desarrollo de esas prácticas. Convocar a una asamblea, exigir al Estado la satisfacción de demandas colectivas, y el impulso y organización de ambas cosas por parte de activistas de izquierda son dinámicas sociales y políticas que se presentaron tempranamente en la

²⁷ *La Frontera*, N° 216, “Centro Comercial de Tartagal” 12 de septiembre de 1936.

²⁸ Ya señalé el peso de las ideas comunitaristas en el anarquismo, perfectamente compatibles con el desarrollo del Centro Comercial. Sobre el comunismo, vale la pena mencionar que justamente a partir de 1935 el PC empezó a impulsar su política de Frente Popular, que supuso la confluencia con los sectores de la burguesía “progresista” en un frente común contra el fascismo. Esa línea política también puede haber favorecido la intervención de militantes o simpatizantes comunistas en el Centro Comercial.

²⁹ *La Frontera*, N° 217, “El Mitin del domingo”, 19 de septiembre de 1936.

zona. Dicho esto, se puede avanzar un paso más y analizar las características sociales de estas primeras formas de organización y lucha.

Se ha visto que el Centro Comercial de la época, una organización de pequeños y medianos empresarios fuertemente influida por la izquierda, jugó un papel central en la formulación de los primeros reclamos y de la primera Asamblea Popular. Con todo, éste no fue el único sector que intervino en este proceso. El artículo de *La Frontera* que relata el desarrollo de la Asamblea Popular señala que la concurrencia era “heterogénea en su aspecto”, aunque no da mayores precisiones sobre el carácter de la heterogeneidad de los participantes. Sin embargo, un acontecimiento registrado unos meses antes resulta muy sugerente en este sentido. En junio de 1936, “un grupo entusiasta de más de ciento cincuenta obreros pertenecientes a distintos oficios” creó el Centro Obreros Unidos de Tartagal.³⁰ Su finalidad era, según *La Frontera*, impulsar “la creación de gremios para en conjunto armónico pedir a las autoridades respectivas en fiel cumplimiento sino de todas, de las principales leyes de trabajo”.³¹ La creación del primer sindicato obrero de Tartagal se dio en el marco de un proceso de lucha en el que la izquierda tuvo un papel destacado; en este sentido es casi obvia su influencia en la organización de los trabajadores y la incorporación de estos últimos al proceso de lucha.

La izquierda y la organización incipiente de los trabajadores

Llama la atención que dentro de las reivindicaciones votadas por la Asamblea, no aparezca ninguna que tenga un carácter definidamente obrero,³² cuando uno de los objetivos explícitos del Centro de Obreros Unidos –e implícitos en cualquier organización sindical– era pedir el cumplimiento de las leyes laborales. En este sentido, el artículo sobre la Asamblea Popular aporta también una pista, que sugiere que la pretendida homogeneidad de objetivos no era total: “[...] la modalidad de nuestro pueblo no acostumbrado a exponer sus ideas serenamente hizo que el presidente de por terminado el acto evitando con ello las torcidas interpretaciones que se trató de eludir

³⁰ *La Frontera*, N° 206, “El entendimiento mutuo es arma de orden. Creación del Centro Obreros Unidos de Tartagal”, 27 de junio de 1936. Sin poder afirmarlo con seguridad, es posible pensar que el propio título del artículo anticipaba diferencias que surgieron en la Asamblea Popular y que se expondrán en seguida. Con todo, esas diferencias bien pueden haber tenido que ver con otros elementos, por ejemplo, la rivalidad entre organizaciones comerciales que ya mencioné.

³¹ Ídem.

³² El único punto que se puede pensar como una reivindicación obrera, y sólo en un sentido general, es el reclamo de levantamiento de la restricción en las proveedurías de las petroleras –es decir, su apertura a toda la comunidad–. que figura en el punto 7 del petitorio citado.

desde el primer momento”.³³ Lo cierto es que la organización obrera tenía un carácter incipiente. Tal situación se fue modificando progresivamente, para cambiar visiblemente a partir del ascenso del peronismo. Faltan datos para sacar conclusiones sobre el grado de sindicalización de la época en Tartagal y Mosconi y en Salta en general, pero no para abandonar la imagen de una sociedad totalmente conservadora sin el más mínimo espacio para el desarrollo del movimiento obrero independiente.

De acuerdo a lo publicado en *La Frontera*, el Centro de Obreros Unidos contaba en 1936 con más de 150 afiliados de distintos oficios. No es posible establecer la influencia que tuvo esa organización en los años subsiguientes, pero su reivindicación de los derechos laborales y su acción mutualista fue registrada por los medios locales de la época.³⁴ Por otra parte, sus afiliados representaban 15 por ciento de los trabajadores registrados por el Censo Industrial Nacional de 1935 para Tartagal, lo cual resulta considerable teniendo en cuenta el carácter represivo de esa época, aún cuando se pueda suponer que no todos los afiliados se desempeñaban en la industria.³⁵ Para la misma época de la creación del Centro de Obreros Unidos, existen testimonios de la presencia del conocido dirigente del Partido Comunista Rufino Gómez en Vespucio (Mosconi), vinculada a la organización del sindicato de petroleros.³⁶ No pude hallar datos sobre los resultados que obtuvo en la tarea que se le habría encomendado. Sin embargo, es difícil creer que fueran nulos. Rufino Gómez era uno de los principales cuadros obreros del PC. Pocos años antes, había sido enviado por la dirección partidaria para organizar a la militancia petrolera en Comodoro Rivadavia, y distintas fuentes indican que su papel fue central en la creación de la Unión General de Obreros Petroleros (UGOP), dirigida por los comunistas, y en la dirección de la combativa huelga que protagonizó ese sindicato en 1932.³⁷ En todo caso, la tarea organizativa de cualquier dirigente de izquierda no araba en un terreno virgen, como se vio en el apartado anterior.

En la capital provincial, hacia la década de 1930, existían un conjunto de gremios independientes dirigidos o influidos por anarquistas, socialistas y comunistas,

³³ *La Frontera*, N° 217, “El Mitin del domingo”, 19 de septiembre de 1936.

³⁴ Véase *Eco del Norte*, “Centro Obrero” Año I, N° 37, Tartagal, 18 de julio de 1939; y *La Frontera* “El entendimiento mutuo es arma de orden. Centro Obreros Unidos de Tartagal”, 27 de junio de 1936.

³⁵ Censo Industrial Nacional de 1935. El censo registra 951 trabajadores entre obreros y empleados.

³⁶ Véase entrevista a Juan Benachio, Secretario General del Partido Comunista de Salta, en Myriam Corbacho y Raquel Adet, *La Historia contada... op. cit.* cap. 10.

³⁷ Sobre este punto véase, entre otros, Rufino Gómez, *La Gran Huelga Petrolera de Comodoro Rivadavia (1931-1932) en la memoria del militante obrero comunista Rufino Gómez*, Buenos Aires, Ediciones Centro de Estudios, 1973, y Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 179 a 183

entre los que se contaban el de empleados de comercio, de canillitas, de choferes, de conductores de carruajes, de sastres, de panaderos, de mozos cocineros y anexos, de lecheros y de la carne.³⁸ En junio de 1935, estos gremios protagonizaron la que probablemente fue la primera huelga general de la ciudad de Salta, en apoyo al sindicato de lecheros, movilizados en defensa de su fuente de trabajo y contra el aumento del precio de la leche. En la protesta también jugaron un papel desatacado los estudiantes secundarios de la ciudad. El en principio sorprendente –para la fecha y el lugar– esbozo de unidad obrero-estudiantil se entiende mejor si se tiene en cuenta un artículo aparecido por ese entonces en el diario salteño *El Norte*, que denuncia la actuación de *Insurrexit* entre los secundarios.³⁹ *Insurrexit* –cuya actuación en Salta era desconocida hasta el momento y deberá ser precisada por estudios posteriores– fue una organización estudiantil secundaria y universitaria impulsada por la Federación Juvenil Comunista (FJC), la juventud del Partido Comunista, y justamente uno de sus ejes de intervención era plantear la unidad del estudiantado con la clase obrera.⁴⁰

En suma, es posible afirmar que junto al conservadurismo que sin duda predominó en el conjunto social, en el movimiento obrero se desarrolló de manera subordinada otra tendencia, vinculada a la izquierda y combativa, que no estuvo ausente en Tartagal y Mosconi. El PC en particular, tuvo una presencia en Salta mayor a la que habitualmente se cree, no siempre evidente debido a que la persecución a la que se vio sometido determinó el carácter clandestino de sus actividades en distintos períodos. Sus militantes jugaron un importante papel en distintas luchas obreras durante la segunda mitad del siglo XX en Tartagal y Mosconi, aunque este tema excede los límites del presente trabajo.

Palabras finales

Hacia la década de 1930, se produjeron en la zona bajo estudio las primeras luchas sociales modernas que se conozcan hasta el momento. Esas luchas están marcadas por la influencia política y cultural de la izquierda, que se manifestó en diversas oportunidades a partir de la década de 1930, y de la cual existen distintos

³⁸ El hecho de que en general fueran pequeños y débiles no es un argumento válido para restarles importancia: esta característica predominó en todo el movimiento argentino hasta principios de la década de 1920. Sobre este último punto se puede ver, entre otros, Louise M. Doyon, “La organización del movimiento sindical peronista. 1946-1955”, en *Desarrollo económico*, Vol.24, N° 94, Julio-septiembre 1984.

³⁹ Véase *El Norte*, “Quiénes son los ‘Insurrexit’ en Salta” 22 de junio de 1935.

⁴⁰ Sobre *Insurrexit* véase Hernán Camarero, *A la conquista... op. cit.*, p.268.

indicios; los primeros en aparecer están en el periódico *La Frontera*, de Tartagal. Así, hacia 1936 se realizó la que parece haber sido la primera Asamblea Popular de esa localidad. Varias de las reivindicaciones levantadas en esa Asamblea, como la participación en las regalías, la obtención de préstamos y subsidios y la ayuda a los sectores más postergados, reaparecieron durante las puebladas que se produjeron a partir de la segunda mitad de la década del '90, lo que sugiere el desarrollo de una tradición de luchas que involucraron e integraron en mayor o menor a distintos sectores de la población. A su vez, en el contexto de las luchas de los años 30 surgió la primera organización obrera de la zona, el Centro de Obreros Unidos de Tartagal. Las transformaciones que se produjeron en la región y en el país desde esa época fueron profundas, pero la influencia política y cultural de la izquierda, aunque subordinada a las tendencias dominantes, persistió, expresándose en el desarrollo de distintas formas organizativas y de lucha, entre otras manifestaciones.

Existe consenso en torno a que los procesos de transformación cultural son más lentos y más matizados que los cambios políticos y sociales. Pero eso vale no sólo para las pautas dominantes, sino también para la cultura política de izquierda. A lo largo de la década de 1930, las prácticas e ideas de izquierda en la zona de Tartagal no ocupaban un lugar marginal: tenían una fuerte influencia en el único medio de comunicación local, en la principal organización sectorial, el Centro Comercial, y se puede suponer fácilmente, en el primer sindicato obrero que se formó, más allá de los datos que indican la presencia de dirigentes comunistas entre los trabajadores petroleros de Mosconi. La región tampoco era una isla desde el punto de vista de la cultura política: 360 kilómetros de vías férreas la comunicaban con la ciudad de Salta, donde los sindicatos más importantes –ferroviarios, empleados de comercio y de la construcción– fueron dirigidos por la izquierda hasta mediados de la década de 1940. Toda esa tradición política que se expresó con vigor hasta el ascenso del peronismo, fue forzada a replegarse y a transformarse, pero no se esfumó; siguió circulando por vías subterráneas, emergiendo visiblemente en distintos contextos con una fuerza que sólo se puede explicar por la persistencia de su presencia.